

¡No te pierdas!

Inés Díaz Arriero

Ilustraciones
de Eva Carot



ANAYA

¡No te pierdas!

Esta obra ha sido galardonada con el XV Premio de Literatura Infantil «Ciudad de Málaga» 2024, convocado por el Ayuntamiento de Málaga en colaboración con Anaya y coordinado por Antonio A. Gómez Yebra, quien formó parte del jurado junto a Ana Alcolea, Cristina Fernández Valls, Jackeline de Barros y Pablo Cruz.



**Ayuntamiento
de Málaga**
Área de Educación

© Del texto: Inés Díaz Arriero, 2024
© De las ilustraciones: Eva Carot, 2024
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2024
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

1.ª edición, noviembre 2024

ISBN: 978-84-143-3695-3
Depósito legal: M-20074-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

XV PREMIO DE LITERATURA INFANTIL CIUDAD DE MÁLAGA, 2024

¡No te pierdas!

Inés Díaz Arriero

Ilustraciones de Eva Carot



ANAYA

SEBUSCA

Existen muchos relatos que comienzan contando que el protagonista vivía en un pequeño y tranquilo pueblecito en el que nunca jamás ocurría nada y todos sus vecinos se aburrían como ostras. Pero esta historia que tienes entre las manos no empieza así.

Jana vivía en un pueblo bastante tranquilo, eso sí que es verdad. La diferencia es que en Sebusca sí que sucedían un montón de cosas. O, mejor dicho, se ocurrían hasta acabar quién sabe dónde.

Porque en Sebusca siempre se estaban perdiendo cosas.

Gallinas, bicicletas, jóvenes enamorados, paquetes de compras *online*, el

autobús que iba hasta la ciudad a primera hora de la mañana, un carro de la compra que alguien había dejado en la puerta del supermercado, el tiempo que debías haber dedicado a hacer los deberes de Matemáticas, gafas de sol, las llaves de casa, la paciencia de quien esperaba en una fila, las tizas de la clase de 5.º de primaria, el mando de la tele... se evaporaban, se esfumaban, se desvanecían sin dejar rastro. Todo el tiempo.

Algunas de las cosas más insignificantes, como gomas de borrar, horquillas para el pelo o paquetes de chicles, aparecían de vez en cuando debajo del asiento del coche, al fondo de un cajón lleno de trastos o en un bolsillo de la mochila de Timoteo.

Pero, por lo general, lo que se perdía en Sebusca no volvía a aparecer nunca más.

Los habitantes de Sebusca ya estaban más que acostumbrados, claro. Para ellos, que se perdieran cosas, era tan normal como que el sol saliera cada mañana



y se escondiera por la noche. Llevaba ocurriendo toda la vida. Algunos de ellos esperaban con emoción e incluso apostaban con sus vecinos qué sería lo próximo que se perdería en el pueblo. Otros tomaban precauciones para evitar las incomodidades que traían consigo aquellas pérdidas: vestían calcetines desparejados, dejaban la puerta de casa sin cerrar con llave o escuchaban pódcast de autoayuda en los que les repetían eso de que «la esperanza es lo último que se pierde».

8

Y aquel parecía un otoño más en las calles de Sebusca.

En lo que iba de estación, se habían perdido, entre otras cosas, las hojas de los árboles de la calle principal, el estuche de manicura de la peluquería, un bolígrafo con el logo del banco, el balón amarillo que utilizaban para los partidos de fútbol de la liga infantil, la papelera del parque, el cuaderno de Lengua de Mariona Pardo de 4.º de primaria, una pequeña planta de lentejas que alguien había sembrado en el envase de un yogur

y la serenidad del dueño del cine cuando los obreros que estaban arreglando el tejado llegaron tarde por enésima vez en la misma semana.

Pero resultó que no fue un final de otoño cualquiera. Porque un día se perdieron dos cosas muy singulares.

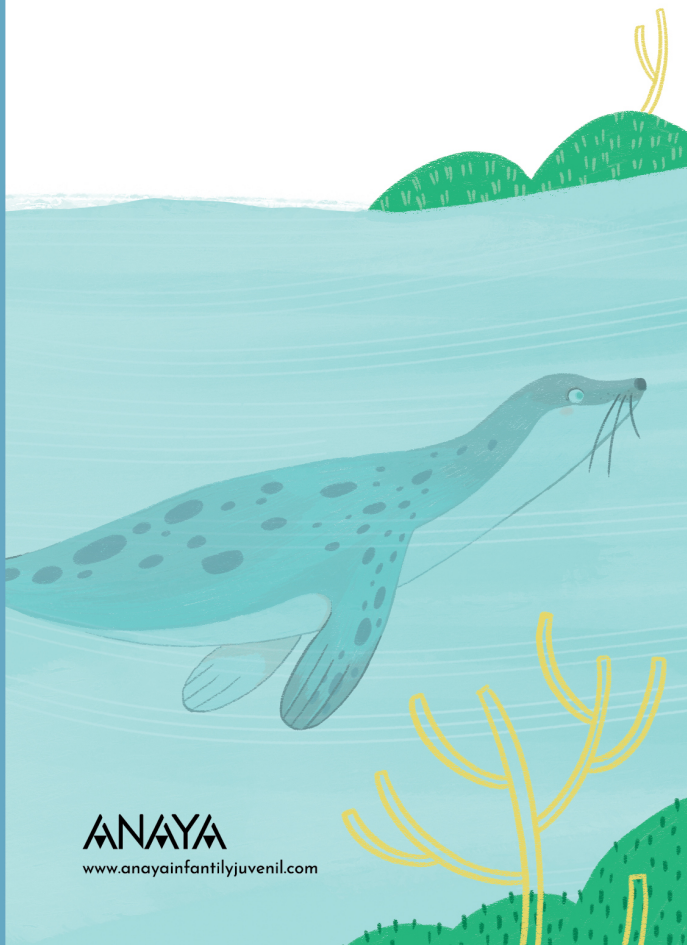
Y lo que fue verdaderamente muy extraño, insólito, casi increíble: apareció una cosa nueva que nadie de Sebusca sabía siquiera que se había perdido.



Ayuntamiento
de Málaga
Área de Educación

XV PREMIO DE LITERATURA INFANTIL
CIUDAD DE MÁLAGA, 2024

En Sebusca siempre se estaban perdiendo cosas. Una bicicleta, las tizas de la clase, el mando a distancia, unas gafas de sol, la pareja de algún guante... Hasta un niño se esfumó una vez sin dejar rastro, y en su lugar apareció una cosa que nadie esperaba. Sobre todo Jana, que fue quien la encontró.



1525335

ISBN 978-84-143-3695-3



9 788414 336953

ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com